

Paula Albizu Fernández 6ºB

Colegio Nuestra Madre del Buen Consejo

PP. Agustinos

## EL CREDITO

Hacía mucho tiempo que estaba esperando que llegase el día en que mis padres quisieran romper nuestra hucha de cerdito. La teníamos en el mueble de nuestro salón y cada miembro de nuestra familia íbamos metiendo lo que nos sobraba. Si a mis hermanos o a mí nos daban la propina, algo siempre iba a parar al cerdito; si mis padres iban a hacer la compra lo que les devolvía la cajera iba a parar al cerdito... El cerdito, aunque no se veía, iba engordando su barriga día tras día.

En mi casa esto era una costumbre que yo venía realizando desde siempre. Un día, hace ya mucho tiempo, mi hermano mayor me explicó que mis padres habían dicho que teníamos que dar de comer al cerdito con el fin de que cuando se necesitara pudiéramos tener algunos caprichos. Y entonces todos lo hacíamos de forma inconsciente.

La verdad es que no sé para qué iba a ser esta vez pero gracias al cerdito habíamos cenado en un restaurante, habíamos pagado parte del aparato de dientes de mi hermano, el club de baloncesto que era mi gran pasión... El cerdito era uno más en mi familia.

Por eso, cuidado si se te ocurría coger algo del cerdito sin haberlo consultado antes. Yo, que siempre he sido algo traviesa, un día decidí coger unos eurillos para comprarme unos cromos y vaya la que se lió. La bronca fue impresionante. Mis padres diciendo que si el cerdito es de todos, que nadie podía coger así porque sí... Vamos, que no se me ha ocurrido repetirlo. El cerdito es algo sagrado.

Pues bien, hace unos días llegué al cole y nos dijo la profesora que íbamos a tener una charla sobre los impuestos, que venía alguien de la Agencia Tributaria. A mí aquello me sonó a chino y no te digo cuando el señor empezó a hablar. Lo primero que pensé fue por qué este tostón en vez de bajarnos al patio o hablar de deportes. Y para colmo en medio de la charla se me cayó una muela. Pero poco a poco, mientras iba hablando, yo empecé a pensar en mi familia y nuestro cerdito. Llegué a la conclusión que los impuestos eran como ese dinero que nosotros metemos en la hucha lo que pasa es que con otros fines. Van destinados a mucha gente y a cosas más importantes como puede ser tener colegios y profesores, vivir en una ciudad con luces y donde no haya basura, tener un hospital y médicos que te curen, ir por carreteras sin baches, etc. Y la Agencia Tributaria era como mi familia por lo que se encarga de coger ese dinero y decidir hacia dónde va. En mi casa hay veces que nosotros queremos ir a cenar a un Burguer pero mis padres nos dicen que el dinero del cerdito no es para eso. Siempre hay que buscar lo mejor para todos. También se ocupa de castigar a las personas que roban dinero o lo utilizan mal (como hicieron mis padres el día que saqué el dinero de la hucha). Bueno, la verdad es que es mucho más guay mi familia, eso sin duda.

Creo que ya queda poco para romper el cerdito. Cuando llegue el momento ya os contaré en qué utilizamos el dinero. Seguro que es para algo bueno porque es un dinero de todos y para todos.